HOY QUIERO ENTRAR EN TU CASA

Una experiencia del amor de Dios que nos renueva

---

1. ACOGIDA

A la entrada del templo se entrega a cada participante una pequeña bolsa con varias monedas.
Se le dice: «Estas monedas son para ti. Llévalas contigo durante este momento de oración». Se toma nota del nombre de cada participante
Se dispone el templo en un ambiente de recogimiento, con una iluminación tenue y música instrumental suave.
Delante del altar se coloca una tela o un manto sobre el que, más adelante, se depositarán las monedas.

Canto inicial **«Ven, oh Espíritu Santo»**

la SOL FA MI7

Ven-oh santo-Espí^..ri^….tu
la FA re MI
y de tu amor / enciende la llama.
la FA SOL7 DO
Ven Espíritu de amor,
FA re MI7 la
ven Espí/ritu de amor.

---

2. MOTIVACIÓN PARA LA ESCUCHA DEL EVANGELIO

Lector 1

Antes de escuchar el Evangelio, detente un momento.

No escuches ahora esta Palabra como quien escucha una historia que ocurrió hace mucho tiempo.

Escúchala como una Palabra que hoy Dios dirige a tu corazón.

Dentro de unos instantes vas a contemplar el encuentro de Jesús con Zaqueo.

Un hombre que buscaba ver a Jesús, pero que quizá no imaginaba que Jesús también lo estaba buscando a él.

Un hombre que se escondía entre la multitud y que terminó descubriendo que Jesús conocía su nombre, su historia y su corazón.

Deja que esta escena se haga presente en tu interior.

Imagina a Jesús entrando en Jericó.

Imagina a la gente que se agolpa a su alrededor.

Imagina a Zaqueo intentando verlo.

Y, sobre todo, contempla el momento en que Jesús se detiene, levanta la mirada y encuentra sus ojos.

Jesús no pasa de largo.

Jesús se detiene.

Jesús mira.

Jesús llama.

Jesús quiere entrar en su casa.

Y esta noche también puede detenerse ante ti.

También puede mirarte.

También puede llamarte por tu nombre.

También puede decirte: «Hoy quiero entrar en tu casa».

Escucha ahora el Evangelio dejando que la Palabra llegue hasta lo más profundo de tu corazón.

No tengas prisa.

No busques solamente comprender.

Permite que Jesús te mire a través de esta Palabra.

Silencio breve.

ESCUCHA DE LA PALABRA

Lector: Proclamación del Evangelio según san Lucas (19,1-10).

N. Entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura.

Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo:

J. «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa».

N. Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento.

Al ver esto, todos murmuraban diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor:

Z. «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más».

N. Jesús le dijo:

J. «Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

Silencio

---

3. ZAQUEO

Zaqueo aparece al fondo del templo, sosteniendo unas monedas, y camina lentamente hacia el presbiterio.

Zaqueo

Mira las monedas que tienes en tus manos.

Tócalas.

Siente su peso.

Escucha su sonido.

Quizás todavía no sabes qué significan.

Yo también tenía muchas monedas.

Durante mucho tiempo pensé que eran lo más importante de mi vida.

Creía que el dinero me daría seguridad, reconocimiento y felicidad.

Pero, aunque tenía muchas cosas, algo me faltaba.

Había un vacío en mi corazón que ninguna moneda conseguía llenar.

Hasta que un día escuché hablar de un hombre llamado Jesús de Nazaret.

No sabía muy bien quién era, pero algo dentro de mí me decía que tenía que conocerlo.

Aquel encuentro cambió mi vida.

Me llamo Zaqueo.

Y esta es mi historia.

Silencio: aproximadamente un minuto.

---

4. JESÚS SE DETIENE Y TE MIRA

Zaqueo

Yo era un hombre rico.

Recaudaba impuestos y muchas veces cobraba más de lo que debía.

La gente me despreciaba.

Para muchos era simplemente un pecador.

Y, aunque tenía dinero, no tenía paz.

Un día me dijeron que Jesús pasaría por Jericó.

Sentí una curiosidad enorme.

Quería verlo.

Pero había tanta gente que no podía acercarme.

Como era bajo de estatura, decidí subirme a un árbol.

Desde allí podía verlo todo sin que nadie reparara demasiado en mí.

Y entonces ocurrió algo que nunca habría imaginado.

Jesús se detuvo.

Levantó la mirada.

Me miró directamente a los ojos.

Y me llamó por mi nombre.

«Zaqueo, baja enseguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa».

¡No podía creerlo!

Entre tanta gente, Jesús se había fijado en mí.

Sabía quién era.

Conocía mi historia.

Y, aun así, quería entrar en mi casa.

No me pidió que cambiara primero.

No me reprochó mis errores.

Simplemente me miró con un amor que jamás había experimentado.

Aquel día descubrí que Jesús no me amaba por lo que yo hacía, por lo que tenía o por lo que los demás pensaban de mí.

Me amaba porque era yo.

Silencio.

Canto **«Renuévame» (CEJILLA 2)**

SOL DO RE SOL
Renuévame, Señor Jesús,
DO la7 RE
ya no quiero ser igual.
SOL DO RE SOL
Renuévame, Señor Je^sús,
DO la7 RE
pon en mi tu corazón. / Final (SOL)

SOL RE DO la
Porque todo lo que hay / dentro de mi,
DO la RE
necesita ser cambia^ado Señor.
SOL RE si mi
Porque todo lo que hay ^dentro de mi^corazón,
la RE SOL (RE)
necesita más de ti.

---

5. JESÚS TE MIRA Y TE LLAMA POR TU NOMBRE

Lector 1

Esta noche, Jesús también se detiene ante ti.

Quizás llevas contigo muchas ilusiones, deseos, preocupaciones o cansancios.

Quizás llevas heridas que nadie conoce.

Quizás hay dentro de ti preguntas que todavía no has sabido expresar.

Jesús conoce todo eso.

Conoce tu historia.

Tus búsquedas.

Tus alegrías.

Tus fracasos.

Tus deseos más profundos.

Y te mira con el mismo amor con que miró a Zaqueo.

No tienes que demostrarle nada.

No tienes que aparentar ser mejor de lo que eres.

No tienes que esconderte.

Jesús te conoce.

Jesús te mira.

Jesús te ama.

Y hoy quiere entrar en tu casa.

En tu vida.

En tu corazón.

Deja que estas palabras resuenen dentro de ti:

«Hoy quiero entrar en tu casa».

Silencio

En este momento se expone el Santísimo Sacramento.

El sacerdote entra desde el fondo del templo con el Santísimo, acompañado por dos personas con cirios.

Canto **«No adoréis a nadie»**

LA

No adoréis a nadie,

RE LA

a nadie más que a El.

do

No adoréis a nadie,

RE MI

a nadie más que a El.

RE MI

No adoréis a nadie, a nadie más,

do fa

no adoréis a nadie, a nadie más,

LA

no adoréis a nadie,

RE MI LA. (MI)

a nadie más que a El.

Porque solo El nos puede sostener (bis). No adoréis a nadie, a nadie más…

No sigáis a nadie, a nadie más que a Él (bis). No sigáis a nadie, a nadie más…

No busquéis a nadie, a nadie más que a Él (bis). No busquéis a nadie, a nadie más…

No alabéis a nadie, a nadie más que a Él (bis). No alabéis a nadie, a nadie más…

Una vez colocado el Santísimo, el sacerdote dice lentamente:

Sacerdote

Del mismo modo que Jesús se detuvo ante Zaqueo, hoy se detiene ante ti.

Él conoce tu nombre.

Conoce tu historia.

Conoce lo que llevas dentro.

Y te dice: «Hoy quiero entrar en tu casa».

Si se dispone de la lista de participantes, el sacerdote puede pronunciar lentamente sus nombres, dejando una pequeña pausa después de cada uno:
«[Nombre], hoy quiero entrar en tu casa».
Y así sucesivamente.

Tiempo prolongado de adoración y silencio.

Música instrumental **«Oceans»**

---

6. CUANDO EXPERIMENTAS UN AMOR QUE LO CAMBIA TODO

Zaqueo

Nunca olvidaré aquel día.

Jesús entró en mi casa.

Comimos juntos.

Hablamos.

Me escuchó.

Me trató como si fuéramos amigos de toda la vida.

Y yo me preguntaba:

¿Cómo puede quererme tanto alguien que conoce todo lo que he hecho?

Jesús no me condenaba.

No me humillaba.

No me miraba como me miraban los demás.

Me amaba.

Y cuanto más experimentaba su amor, más me daba cuenta de que mi vida necesitaba cambiar.

De pronto, aquellas monedas que habían ocupado tanto espacio en mi corazón dejaron de tener la misma importancia.

Había encontrado algo mucho más valioso.

Había descubierto que era amado por Dios.

Y entonces decidí devolver lo que había robado y compartir mis bienes con los pobres.

No cambié para conseguir que Jesús me amara.

Fue su amor el que transformó mi corazón.

Zaqueo se acerca al altar y deposita sus monedas sobre la tela.

Silencio.

---

7. ¿CUÁLES SON TUS MONEDAS?

Lector 1

Mira ahora las monedas que tienes en tus manos.

Míralas.

Tócalas.

Déjate acompañar por este gesto.

También tú tienes tus monedas.

Quizás son tus seguridades.

Tus miedos.

Tus heridas.

El deseo de ser reconocido.

La necesidad de tenerlo todo bajo control.

Quizás son preocupaciones que ocupan demasiado espacio en tu corazón.

Quizás son cosas a las que te has acostumbrado y de las que te cuesta desprenderte.

No se trata de hacer una lista de tus errores.

No se trata de sentirte culpable.

Se trata de descubrir aquello que ocupa un lugar en tu corazón que solamente Dios puede ocupar.

Mira tus monedas.

Y deja que Jesús te muestre aquello que necesitas poner en sus manos.

No tengas miedo.

Jesús no te exige que lo tengas todo resuelto.

No te pide que seas perfecto.

Te invita a confiar en Él.

Porque cuando te dejas amar por Jesús, algo nuevo comienza a nacer en tu interior.

Tiempo de oración personal y silencio.

Música instrumental

---

8. DEJAR LAS MONEDAS A LOS PIES DE JESÚS

Lector 1

Si lo deseas, puedes acercarte y depositar tus monedas a los pies de Jesús.

Hazlo libremente.

Sin prisas.

Deja que este gesto exprese tu oración.

No es un gesto de culpa.

Es un gesto de confianza.

Es tu manera de decirle:

«Señor, aquí estoy.

Con todo lo que soy.

Con mi historia.

Con mis luces y mis sombras.

Hoy quiero volver a abrirte mi corazón.

Quiero dejarme amar por Ti».

Cuando estés preparado, puedes acercarte.

Deposita tus monedas.

Y, al hacerlo, entrega también aquello que representan.

Tus miedos.

Tus seguridades.

Tus heridas.

Tus preocupaciones.

Todo aquello que necesitas poner en las manos del Señor.

Se deja tiempo suficiente para que cada participante pueda realizar el gesto en silencio.

Canto durante el gesto: **«Ven y descansa en mí»**

la
Ven y descánsate
DO SOL MI
Ven y descánsate en Dios, en Dios. (Bis)

FA DO
Y deja que Dios sea Dios
SOL la
deja que Dios sea Dios.

FA SOL la
Tú sólo adórale (2)

---

9. EL AMOR QUE TRANSFORMA

Lector 1

Zaqueo experimentó algo que transformó su vida para siempre.

Descubrió que Jesús lo conocía.

Lo amaba.

Y quería compartir su vida con él.

Y esa experiencia lo hizo un hombre nuevo.

También tú estás llamado a vivir de ese amor.

No olvides lo que has experimentado esta noche.

No olvides la mirada de Jesús.

No olvides que conoce tu nombre.

No olvides que conoce tu historia.

No olvides que, antes incluso de que tú pudieras buscarlo, Él ya te estaba buscando.

Y recuerda que el amor de Jesús no es una idea.

Es una presencia.

Es una mirada.

Es una llamada.

Es una invitación a comenzar de nuevo.

Permanece ahora ante Él.

Sin hacer nada.

Sin decir nada.

Simplemente permanece.

Déjate mirar.

Déjate amar.

Silencio prolongado de oración.

Canto **«Nada nos separará del Amor de Dios»**

LA RE LA
Nada nos separará,
LA RE LA
nada nos separara,
LA fa
nada nos separara,
RE MI LA (MI)
del amor de Dios.

10. ORACIÓN FINAL

Lector 1

Dentro de poco volverás a tu vida cotidiana.

Volverás a tus ocupaciones.

A tus responsabilidades.

A tus relaciones.

A tus preocupaciones.

Pero ojalá vuelvas, sobre todo, con el corazón renovado.

Con la certeza de que eres profundamente amado por Dios.

Con el deseo de mirar a las personas como Jesús miró a Zaqueo.

Que allí donde estés puedas transmitir la mirada de Jesús.

Que quien se encuentre contigo pueda experimentar acogida.

Que quien llegue herido pueda encontrar ternura.

Que quien esté cansado pueda encontrar descanso.

Que quien se sienta lejos pueda descubrir que Dios nunca ha dejado de buscarlo.

Que tu vida sea un lugar donde otros puedan descubrir el amor de Dios.

La oración final se proyecta para rezarla todos juntos.

Todos juntos

Señor Jesús,

gracias porque nos amas tal como somos.

Gracias porque conoces nuestro nombre,

nuestra historia y nuestro corazón.

Gracias porque nunca te cansas de buscarnos

y porque hoy vuelves a decirnos:

«Quiero entrar en tu casa».

Renueva en nosotros
la alegría del primer encuentro contigo.

Que nunca nos acostumbremos a tu amor.

Que sepamos mirar a cada persona con tus ojos,

acogerla con tu ternura

y acompañarla con tu paciencia.

Haznos testigos de tu amor,

para que muchos puedan descubrir,

a través de nuestra vida,

que Tú los conoces,

los buscas

y los amas.

Amén. (Bendición Final)

Canto **«Magnificat» (CEJILLA 6)**

la DO FA DO

Mi alma canta, canta la grandeza del Señor.

la SOL la SOL la

Y mi espíritu se estremece de gozo en Dios,

MI la

mi Salvador (bis).

DO SOL la

Porque miró con bondad

DO SOL la

la pequeñez de su servidora (bis)

DO SOL la

En adelante todas las gente

DO SOL la

me llamarán feliz,

DO SOL

me llamarán feliz,

MI la

me llamarán feliz.

FA DO

Derribó del trono a los poderosos.

FA DO

Y ensalzó a los humildes.

FA DO

Colmó de bienes a los hambrientos.

FA DO

Y despidió a los ricos con las manos vacías.

FA DO

Mi alma canta la grandeza del Señor

FA DO SOL la

y mi espíritu se estremece de gozo en Dios.

MI la

Mi Salvador.

Mi alma canta, canta la grandeza del Señor…